

## NOTAS PARA LA HISTORIA DE NUESTRA ACADEMIA: COMENTARIOS SOBRE UNA DINASTIA DE MIEMBROS \*

B. RODRÍGUEZ ARIAS

JUZGO más que gratisima y útil la tarea de ofrecer, escalonadamente, recientes o sigiladas notas históricas de la Academia. Comprender, por ejemplo, lo que viene personificando —a modo de destino— la herencia de medallas o inferir la fuerza de atributo que tienen, desde luego en bosquejo de más alcance que el mío.

De los Premios, tal vez una de las obligaciones más legítimas y fijas, en el desarrollo de las ordenanzas corporativas, ya hablamos en unas notas iniciales: octubre de 1966.

Citábamos bastantes datos y referíamos apreciaciones muy nuestras y deseos. Tanto es así que el volumen II de la «Crónica» —del todo planeado— subrayará metódicamente su historia, a través de dos centurias.

El volumen I de esa misma «Crónica», que ha visto la luz ha poco

y que fue anunciado en mis notas de 1966, señala la genuina numeración y distribución de las «Medallas» y, por ende, de los sillones que ocupan los Académicos Numerarios.

La pretérita regla de numerarlas y de distribuirlas, únicamente se ha llegado a cumplir bien 80 años después. Si nos poníamos medallas con un determinado guarismo, la resolución de origen nunca se consideró literal. A los 36 Miembros existentes en 1886, hubo que sumar 4 en 1892 y 10 en 1920. De 36 se elevaron, gradualmente, las plazas a 50, que son las vigentes hoy día.

Lo ambiguo del reparto primero terminó el 31 de diciembre de 1966, por haberse enmendado con minuciosidad la sucesión —inquebrantable— del otorgamiento pasado. Ya que el esbozo de distribuir medallas y sillones, en 1935, cuando

\* Comunicación presentada, como Académico Numerario, en la Sesión del día 28-XI-1967.

otrora se advirtió el yerro perpetuado, tampoco zanjó la negligencia o la falta de exactitud inveteradas.

El Reglamento que manejamos a partir de 1962 —instado y concluido por bastantes de nosotros, entre los que me cuento más destacado— establece al tiempo de formular oficialmente una vacante de Académico Numerario, se valore o justiprecie:

a) Lo de las «especialidades médicas profesionales» no agregadas, todavía, a la lista total.

b) Lo de las «personalidades relevantes», no elegidas aún, por los motivos que fueren; y

c) Lo de las «oportunidades» —o interés singular— en la etapa cronológica que discurre.

Se trata, con ello, de amortizar o de limitar temporalmente plazas de «especialidades profesionales» demasiado multiplicadas; y también, de dar cabida en seguida a investigadores, descubridores o científicos de altura.

Cupo sancionar, pues, el hábito o costumbre que se venía observando —en forma tácita— de siempre.

Ya que de hecho unos especialistas profesionales no sucedían irremisiblemente a otros. Tampoco una personalidad determinada (catedrático, profesor-jefe de hospital, práctico con mucha clientela y fama, etc.), era el descendiente obligado del de homólogas características generales. Y más instablemente los funcionarios docentes o sanitarios —por la única

condición de funcionarios— resultaban elegidos como Académicos.

Un catedrático de Universidad, v. gr., solía heredar su medalla de un práctico de notorio prestigio y viceversa. Un facultativo de hospitales, en ocasiones, de un maestro en las aulas. Y repetidamente un profesional de consulta de una autoridad de tipo escolar.

Ginecólogos, pediatras, anatómicos, neurólogos e higienistas, pongamos por caso, continuaron su dinastía académica en la figura de profesionales médicos de distinto título.

El trasiego de unas a otras de las Secciones —estatutarias o reglamentarias— ha finiquitado, ordinariamente, las necesidades culturales del momento vivido.

Esta doctrina de fondo, esta renovación óptima de valores, esta búsqueda de armonía y de ponderación científicas, se ha dado año y hogaño.

El número fijo de Académicos y la mejor proporción de inclinaciones y de competencia en el ejercicio de la carrera y en las misiones universitarias o de pura ciencia, supo garantizar perpetuamente la idoneidad, el saber y el tino del cónclave bicentenario.

Un estudio, al azar, de cualquier familia de Miembros Numerarios lo prueba sin reservas.

Pero yo conozco y me debo más bien y noblemente a la mía.

He aquí lo que importa comentar de ese grupo de 5 Académicos

(4 Numerarios y 1 Electo), formativa y privativamente, a nuestro entender.

• • •

Integran la dinastía o familia cultural, a que hago referencia, estos médicos:

1. Narciso Carbó y de Aloy. — Catedrático de Medicina. Farmacólogo. Doctor en Ciencias naturales.
2. Juan Viura y Carreras. — Médico de hospitales. Pediatra de fama en clientela. Puericultor.
3. Francisco Ferrer y Solervicens. Catedrático de Medicina. Internista de probado crédito.
4. Rafael Ramos Fernández. — Catedrático de Medicina. Pediatra eminente. Puericultor. Consejero de Sanidad.
5. Belarmino Rodríguez Arias (el que os habla). — Médico de hospitales. Profesor universitario temporal. Neurólogo.

Tres catedráticos de Medicina, de disciplinas no análogas; un profesor titular, de nueva y breve creación, en la era autónoma de la docencia oficial y a la par médico de hospitales; y un médico de hospitales, clínico doblado de higienista; son los que han ostentado u ostentan la medalla núm. 6.

Un perito en ciencias fundamentales, dos grandes clínicos pediatras e higienistas puericultores, un médico general de excepcional dignidad y un especialista neurólogo,

constituyen la grey académica que nos mueve a este pequeño apunte.

El remoto profesor de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar fue sustituido, al morir, por un clínico pediatra y puericultor el 28 de octubre de 1893. Este, a su vez, cuando también falleció, por un profesor de Patología y Clínica médicas el 14 de diciembre de 1932 y acabó sus días siendo Electo. Un nuevo catedrático de otra asignatura, la de Pediatría y Puericultura, ocupó la plaza el 31 de octubre de 1948. A quien sucedió, terminada su vida, un neurólogo, Director de hospital y ex-profesor de la Universidad autónoma.

La estimación de los méritos y de la ocurrencia de los candidatos a las vacantes, se llevó a feliz término por bastantes miembros de épocas dispares. No obstante, hubo coincidencia de pareceres sustanciales al tiempo de recibir los herederos.

La Universidad, en el feudo de la eneñanza; los Hospitales, en los dominios asistenciales y sanitarios, y dos arquetipos, para el ejercicio liberal de la carrera, la medicina general (internistas y pediatras) y la neurología, centraron la atención de los votantes.

El sentido inextinguible de la Corporación, restablecido o fortalecido, se nota a través de los años.

Y esta es, naturalmente, la pujanza, la vitalidad, de que blasonamos con justicia unos y otros. Cambiarán las personas, mas no cam-

biarán jamás los designios, la obra.

Veamos, en apoyo de la vieja tesis que sostenemos, el «curriculum vitae» extractado de la dinastía a que pertenezco.

\* \* \*

*El profesor CARBÓ.* — Nació en Barcelona el 19-I-1826.

Las circunstancias familiares y políticas de su tiempo le hicieron ser —ya adolescente— militar (ingresó en la Escuela de Estado Mayor del Ejército). No obstante, decidió muy rápidamente seguir la carrera de Medicina en la Universidad Central. Pero llegó a estudiar, también, Ciencias naturales.

Luego, se ocupó muy brillantemente de la profesión en la ciudad mediterránea de Mataró.

El año 1855 fue nombrado auxiliar numerario de varias cátedras (Física, Química y Toxicología) en la Facultad de Medicina de Barcelona. Poco después (1858), se vio constreñido a explicar Higiene (pública y privada). Hasta que en 1864 logró, por oposición, la cátedra de Terapéutica, Materia médica y Arte de recetar.

Para ser incorporado a nuestra Academia (1857), redactó —en concepto de oposición, asimismo— una Memoria titulada «De la Química patológica considerada como medio de fijar el diagnóstico».

La epidemia de 1870 (fiebre amarilla) mereció de su parte grandes cuidados.

Se le admitió en numerosas e importantes Sociedades científicas, nacionales y extranjeras, entre otras la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

Presidió de forma sobresaliente el Ateneo Barcelonés y la Sociedad Económica de Amigos del País.

Dejó escritos un notabilísimo programa de Terapéutica, Farmacología y Arte de recetar (auténtico Memorandum farmacológico) y un Prontuario o Catálogo general de las Aguas Minero-medicinales de España y del extranjero.

Sus lecciones, sus discursos, sus conferencias y sus trabajos o comunicaciones e intervenciones en la Academias, tuvieron siempre la mayor repercusión y validez.

Como maestro genuino, como clínico prestigioso, como higienista, como académico, llenó una época.

Honró fervorosamente la poltrona por su asistencia, por sus objeciones justas y por sus consejos.

Patricio real, su distinción, su nobleza, inspiraban lealtad y respeto. Bartolomé Robert le admiraba.

Falleció, valetudinario, el 4-XI-1890.

*El doctor VIURA.* — Nació en Barcelona el 14-VIII-1851.

Estudió aquí la carrera de Medicina y se doctoró más tarde en Madrid (1875). Sus funciones de orden asistencial tuvieron como mar-

co la benemérita y extinguida «Asociación de Amigos de los Pobres», la Casa Municipal de Misericordia y el Hospital del Sagrado Corazón.

Como pediatra de consulta y de visita a domicilio alcanzó pronto una gran fama. Y el puericultor nato que encubría le llevó, ya joven, a querer evitar la propagación y estragos de la difteria. Del mismo modo, aconsejó vigilar el peso de los niños durante el crecimiento.

La higiene y los métodos profilácticos le sirvieron, a lo largo de su existencia, de tema de actuación hartamente cuidada y sistemática.

Terapeuta e higienista, pediatra y puericultor, filántropo y sacerdote en el viejo arte de curar, discernió el bien que precisaban los niños de Barcelona a finales del siglo XIX y los lustros de entrada del XX.

La Academia le recibió solemnemente el 28-X-1893. En su discurso expuso el «Concepto de la antisepsia interna en las enfermedades infecciosas de la infancia», que contestó el profesor B. Robert. Y al inaugurar las tareas culturales el año 1902, habló de «Bases de la Puericultura».

La coqueluche y los procesos morbosos encefálicos de los niños significaron para él tesis fundamentales de estudio.

Su habitual presencia en todas las sesiones demostraba que sentía de veras la pasión académica.

Médico sacrificado, católico ferviente y muy abierto al diálogo y

a las innovaciones, su ejemplaridad ha sido repetidamente mencionada por el Padre Jaime Pujiula.

Murió, tras puestas los 80 años, el 7-VI-1933.

*El profesor FERRER y SOLER-VICENS.* — Nació en Artés (Barcelona) el 10-X-1885.

Cursó los estudios de Medicina en nuestra Universidad, y se doctoró, sin tregua alguna, en Madrid (1908).

Inició la práctica de la carrera en dispensarios y laboratorios, muchísimo más para formarse que para obtener la natural utilidad económica.

Cuando con los magníficos profesores Luis Celis Pujol y Luis Sayé Sempere ganó las oposiciones —tan justamente celebradas— de auxiliar numerario de Histología, Anatomía Patológica y Patología General, trabajó unos años en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Fue trasladado a Barcelona y en 1918 sucedió como Encargado de cátedra —durante 8 años— al profesor M. Vallejo Lobón, de loable remembranza. Triunfó en las oposiciones a dicha plaza (1926) y supo crear, luego, al instruir alumnos y graduados una auténtica Escuela de Medicina. Sus discípulos, tan amantes de la enseñanza ofi-

cial y libre como incorruptibles, forman legión.

El más sutil y fidedigno virtuosismo exploratorio y diagnóstico representaba la meta de sus afanes.

La patología respiratoria y la hepática centraron mucho su interés como observador fino e investigador porfiado. Aunque las dolencias endocrinas y la brucelosis, entre otras, también motivaron publicaciones de calidad.

Su generosa vida hospitalaria no le hizo abandonar del todo la consulta en su domicilio. Gozó siempre como internista «vera efigies» del más probado crédito.

La Academia le eligió, en votación, el 14-XII-1932. Pero no llegó a formalizar su ingreso, quizá por el período histórico que a la sazón discurría.

Bastantes de los discípulos del llorado y gran maestro son Académicos. Y el profesor A. Pedro Pons le ensalza, de continuo, por su bondad, modestia, validez formidable de sus lecciones clínicas y trayectoria universitaria modelo.

Un estado de salud precario le condujo a la tumba el 7-X-1943.

*El profesor RAMOS y FERNÁNDEZ.* — Nació en Madrid el 17-II-1907.

No se movió de su ciudad natal, donde terminó la carrera de Medicina y se doctoró con Premio extraordinario (1929).

Ya de joven se sintió atraído por la Pediatría, en la doble vertiente terapéutica e higiénica. Enrique Suñer, catedrático en aquel tiempo de la Universidad Central, tuteló devotamente la meritoria práctica asistencial y la ingénita vocación pedagógica que revelaba su alumno. A diferencia de otros colegas, su estadía para ampliación del saber en el extranjero, fue breve y utilísima.

Trabajó largamente en la Escuela Nacional de Puericultura. Obtuvo en buena lid, muy pronto, el año 1935, la cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de Salamanca. Y concluida nuestra guerra, ocupó la vacante de esta asignatura tan fundamental en Barcelona.

Se le encargó, al propio tiempo, la dirección de la Escuela departamental de Puericultura. Es más, su activa y eficiente labor en el campo de la medicina preventiva le valió ser nombrado miembro del Consejo Nacional de Sanidad.

En la Facultad barcelonesa, asumió el cargo de Decano, modernizó del todo las instalaciones de su clínica, formó un equipo hospitalario y docente muy redituable y creó una Escuela de maestros, sanitarios y médicos prácticos.

El 31-X-1948 ingresaba, como Académico Numerario, en esta Corporación. Leyó un discurso sobre «El síndrome secundario maligno en patología del lactante». El profesor A. Martínez Vargas.

que ya había fallecido, contestaba de hecho el fructífero razonamiento doctrinal.

Ha dejado publicados dos sustanciosos libros: Trastornos nutritivos del lactante y Puericultura. La curación de las diarreas y de las toxicosis, con harinas y plasma; la oto-antritis; el kala-azar, las meningitis puógenas y la tuberculosis; el raquitismo; la diabetes, etc., en los niños, le movieron a sendas pesquisas, de trascendencia nacional y foránea. Su clientela privada, finalmente, alcanzó límites dilatadísimos.

Víctima inesperada del azote de nuestra civilización, moría en pleno apogeo de su obra compleja el 22-IV-1955.

*El doctor B. RODRÍGUEZ ARIAS.* — Nació en Barcelona el 28-VI-1895.

Se educó plenamente aquí, hasta doctorarse como médico en Madrid (1917). Su vieja afición a la clínica de enfermedades del sistema nervioso, le llevó a ampliar conocimientos en la gloriosa Salpêtrière (París).

Ya que he de ser yo mismo el que comente un signo cultural, afirmaré que mi labor —más que nada la colectiva o mutua— me ha impulsado a una actividad, jamás decaída, de asistencia hospitalaria, de enseñanza oficial o libre de la neurología clínica, de investigación

aplicada, de higiene y profilaxis y de socio-medicina de las dolencias que trato.

Fui profesor titular agregado de Neurología en la Universidad autónoma, he creado el Instituto Neurológico Municipal y he fundado y contribuido a dar vida, entre unos pocos, a las admirables «Asociación Española de Neuropsiquiatras» y «Sociedad Española de Neurología».

Batallador y diligente, si bien nada provocador o subversivo, callado y recatado, he querido para mis enfermos y para mi tierra la felicidad y el honor que la inteligencia y la voluntad sepan depurar.

Hice mi ingreso en la Academia el 27-V-1956. El discurso trató de «Estampa o aspectos de la higiene y de la profilaxis en clínica neurológica» y fue contestado por el Dr. L. Trías de Bes. Se me eligió para desempeñar la Secretaría general en abril de 1963, atribuyéndoseme la consideración de perpetuo a fines de 1966.

Vengo espulgando, en numerosas publicaciones, la mayoría de afecciones nerviosas, lo mismo clínica, que sanitaria, histórica y médico-legalmente.

• • •

Si voy en pos de epilogar las características de la dinastía formada en torno de la medalla núm. 6, habré de subrayar: 1.º el perenne

influjo de los profesores universitarios y de los médicos de hospitales; 2.º su gran obra higio-profiláctica, además de la terapéutica; 3.º el espíritu de sacerdocio que constantemente guió la función profesional; 4.º el amor a la tierra que les vio nacer, y 5.º una dedicación sólida al estudio y a la cultura.

El fervor que inspira la Academia pueden realzarlo convenientemente los hombres serviciales y emprendedores.

¡Que nunca se desgasten!

---

*Discusión.* — El doctor C. Soler Dopff se hace eco de la ponderación y utilidad, ahora y siempre, de las notas históricas que nos brinda el disertante.

El doctor Ramón Sarró aplaude el gesto y la prosa del comunicante, en beneficio —desde luego— de la historia crítica médica vernácula.

Y el doctor A. Pedro Pons (Presidente) subraya la validez, para la pequeña historia de la Academia, de las notas que va redactando el Secretario general.

El disertante muestra su gratitud a todos y promete no desmayar en su labor de cronista.

## BIBLIOGRAFIA

*Real Academia de Medicina de Barcelona.* — Nota histórica. Esta-

tutos. Reglamento. Lista de Académicos. Folleto. Barcelona, 1929.

*Real Academia de Medicina de Barcelona.* — Estatutos. Reglamento Interior. Lista de Académicos Numerarios. Folleto. Barcelona, 1962.

*Real Academia de Medicina de Barcelona.* — *Crónica.* Vol. I. Barcelona, 1967.

Necrología del doctor don *Narciso Carbó de Aloy.* Presidente que fue de la Económica Barcelonesa de Amigos del País. Leída en sesión pública por el doctor don *Bartolomé Robert,* Presidente de la misma.

Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País. — Folleto, 36 págs., 1898.

«Concepto de la antiseptia interna en las enfermedades infectivas de la infancia». — Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en el Acto de la Recepción del Académico Electo Dr. D. *Juan Viura y Carreras.* Discurso de contestación del Académico Numerario Dr. D. *Bartolomé Robert.*

28 de octubre de 1893. — Folleto, 67 páginas.

*F. Ferrer Solervicens.* Apuntes para una Biografía. — Dr. *Darío Novoa Montero.* — «Medicina e Historia», fasc. XXXVII, octubre de 1967, 15 págs.



«El síndrome secundario maligno en Patología del lactante». — Discurso para ser leído con motivo de la recepción en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, del académico electo Prof. Dr. D. *Rafael Ramos Fernández*. Discurso de contestación del Dr. D. *Andrés Martínez Vargas*, académico numerario.

31 de octubre de 1948. — Folleto, 39 págs.

«Estampa o aspectos de la Higiene y de la Profilaxia en Clínica Neurológica». — Discurso leído por el Académico electo doctor D. *Bellarmino Rodríguez Arias* en el Acto de su recepción el día 27 de mayo de 1956. Discurso de contestación del doctor D. *Luis Trías de Bes y Giró*, Académico Numerario.

Real Academia de Medicina de Barcelona. — Folleto, 61 págs.